

con la que despedirian sus dedos, y manos, pues con ellas tocava con tanta pureza el Cuerpo verdadero de Christo. El V. P. Fr. Juan Bautista, Descalço, dize la Chronica de S. Diego de Mexico, q̄ celebrando Missa en la Iglesia, que avia entonces en el Pueblo de San Martin, le apagò el demonio con una tempestad de viento las candelas. No se alterò, antes con toda paz, aplicando los dedos, las encendiò con pafmo, y admiracion de los circunstantes. Sin duda las antorchas del Evangelio se hallavan encendidas en sus manos, y le comunicò esta virtud el Padre de las Lumbres: de quien la piedad rastrea, se participò esta misma luz à las manos de nuestro Fray Antonio, para no sentir falta en la luz material del dia, quien con manos tan puras tocava el Cordero, que es luz de la Jeralèn triunfante.

Yà quiso el Señor llegasse la gente, que tanto se deseava, para restituirse los Misioneros à la Provincia de los Texas: y siendo el tiempo inmediato à la Semana Santa, se ocuparon aquellos santos dias en que todas las Compañias de Soldados cumpliesen con la Iglesia. No se echò menos

para todas las funciones del triduo la comodidad de los Conventos en diciplinas, Sermones, y Missa solemne del Jueves Santo, en que comulgaron desde el V. Padre, hasta el ultimo de los Cabos de la Compañia, siendo este acto tanto mas devoto, quanto nunca en aquellos Desiertos otra vez practicado. A la tarde, para el Mandato, predicò el Padre Fray Antonio, y pareciò à quantos tiernos le escuchavamos, le avia comunicado el Amado Discipulo sus afectos. La devocion, y christianas demostraciones hizieron en esta temporada toda la costa. Por fines de Abril del año de veinte y uno se dispuso la jornada para los Texas: y con tal orden marchavan los Soldados, que parecian emular las mansiones, y caminos de los Israelitas. Todos los dias se celebravan quando menos ocho, ò nueve Missas: avia Sermon todas las tardes de los dias de fiesta, y era el mas continuo en este trabajo el Padre Fray Antonio, sirviendo las Vegas de aquellos campos de Iglesias. A las noches era un remedo de la gloria oír cantar el *Alabado*, que se reperia en diez coros, que otros tantos formavan las mansiones de

Re.

Religiosos, Governador, y Capitanes. Por ultimo, aunque no faltavan como entre los Israelitas, rebeliones, llegò à toda la Compañia la deseada tierra de los Texas: y con solemne aparato se restablecieron las Misiones, y quedò el V. Padre asistiendo en la de S. Miguel de los Adais, logrando en cada Soldado, que reducìa à penitencia, un grado mas de gloria para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Llamale el Oficio en que fue electo Guardian à Zacatecas: y como exerciò esta Prelacia, sin olvidar las nuevas Conversiones.

Quando se han contenido mas tiempo las aguas en su represia, se explayan con mayor abundancia en las campañas: y los mismos estorvos, que antes solo servian de estancarlas, rotos, son instrumentos de que se franqueen mas copiosas. Casi dos años avian estado esteriles aquellos campos de Texas, sin el continuo riego de doctrina del V. Fray Antonio, estanca-

das las fuentes, y retiradas las aguas por la opresion Francesa: mas luego que se ajustaron las cosas, y tomò corriente con su buelta à aquellos Países, començò con mas abundancia à fecundar la tierra de aquellos corazones con la agua saludable, que igualmente repartia à Christianos, y Gentiles. Reflorecieron aquellas racionales plantas, antes por la sequedad marchitas: y era continuo el riego de aquella fuente viva, que nacia de su corazon, sin descansar noche, ni dia, pues à todas horas exercitava su apostolico Ministerio. Repartiafe esta agua por sus tiempos, yà catequizando Gentiles en la Mision de los Adais, yà predicando, y confesando à los Militares de aquel nuevo Presidio: y otros dias alcançava el riego à las familias Francesas, que asistien en la Fortaleza de los Nachitoos. A unos, y à otros, y à todos juntos los atendia, consolava, y cultivava espiritualmente este Jardinero Apostolico, porque à todos los mirava como à hechura de su Dueño.

Por este tiempo quiso el Señor le hiziesse de su corazon un nuevo sacrificio, y acacìo en esta forma. Avia suplicado con

con encarecido empeño la Audiencia Real de Guatemala al Prelado General le remitiesse al Padre Fray Antonio, para apagar el fuego en que se ardia la Ciudad de pleytos, y discordias, y que solo el Padre Margil (dezian) los podia sofegar. Haziale cargo el prudentissimo Prelado de que à este tiempo era la falta de su Subdito de notable daño à la nueva Conversion, en que estava entendiendo: y perplexo en la determinacion de dexarlo, ò remitirlo, le escribiò, ordenandole pidiesse al Señor luz en la oracion, y executasse lo que le pareciesse mas conveniente. Era Fray Antonio igualmente obediente, y humilde: y haziendose cargo de que si se resolvia partir à Guatemala, no mandandosele expressamente, era dár à entender la necesidad de su persona en aquel Reyno: y si alegava la empreña, que tenia entre manos, incurria en la nota de ser necesario para esta nueva Conquista: por otro lado deseava no faltar en un apice à la Obediencia, discurrió modo de dexar contentas estas dos admirables virtudes. Remitiò la carta al Guardian, y Discretos del Colegio de Zacatecas, para que considera-

das todas las circunstancias del caso, resolviesse lo mas ajustado, y lo mandassen venir, ò lo escusassen con el Superior, à quien escribiò, dando cuenta de la perplexidad en que se hallava. Con las razones del Guardian, y Discretos, se diò por satisfecho el Prelado, dexando proseguir en sus Misiones à Fray Antonio: y este con el nuevo mandato afiançò de humilde, y obediente duplicado el triunfo.

Avia fallecido en este Colegio de la Santissima Cruz el R. y V.P. Fr. Francisco Esteves, uno de sus Fundadores, y segundo Prefecto de las Misiones de *Propaganda fide*, instituido por Nro. Santissimo Padre Innocencio XII. y de nuevo confirmado por la Santidad de Clemente XI. y en el Breve Apostolico se assignava, faltando el primero, al V. Fray Antonio. Diòsele aviso de esto quanto antes se pudo, y començò à exercitar su Prefectura, aun antes de salir de aquella Provincia de los Texas. Dexò asimismo asentada otra Mision en la Bahía del Espiritu Santo, cuya situacion, por estar en terreno enfermizo, costò en breves dias la vida à dos Misioneros, y se mantiene al presente en mejor si-

fitio. Fue continuo el desvelo con que procurò adelantar sus nuevas Conversiones, no perdonando trabajos, ni diligencias, para dilatar el trofeo de la Cruz entre aquellas barbaras Naciones. Quando mas engolfado en su Ministerio meditava en sus designios no desamparar el puesto, hasta rendir al yugo de Christo quantas almas habitan aquellos dilatados climas, se hizo eleccion en el Colegio de Guadalupe de Zacatecas: y yà que en el triennio antecedente no tuvo efecto, por lo que llevo dicho, viniesse à exercer la Guardiania, hizieron luego executivas diligencias, para lograr de segunda instancia lo que no se configiò de primera.

En pocos meses llegò à los confines de la Provincia de Texas, donde se hallò el Padre la noticia: y venerando los juizios del Altissimo, con resignada voluntad dexò à Dios por Dios, entregado todo en manos de la Obediencia, y con segura confianza de que el Sr. cuidaria de aquellas conversiones, pues le ordenava agora atendiesse en primer lugar al regimen de aquel Colegio. Dispuso todas las cosas de la nueva Conversion, que estava à su cuidado, dexando Presi-

dente, que substituyesse su persona, y sin dilacion se puso luego en camino. Grande fue en todos los Misioneros el desconsuelo por tan sensible ausencia, pero acallò sus sentimientos la esperança de que como Prelado repartiria aun mas eficazes influxos, y provera de Operarios aquella nueva Viña, plantada con sus sudores, y fatigas. Venia por todo el camino consolando à unos, animando à otros de los Misioneros por donde passava: y predicando, y confessando à las horas, que avia de tomar algun alivio en jornada tan penosa: y en suma, haziendo lo que siempre, que era no perder coyuntura de darle ganancias al Dueño de sus bien empleados talentos. Por el mes de Junio de veinte y dos llegò al Colegio de Zacatecas: y como por aver carecido de su amable presencia por mas de ocho años, lo tenian mas en deseo, fue para Religiosos, y Ciudadanos mas apreciable esta nueva dicha.

Començò à exercer su officio con aplicacion tan exacta, como si no se huviera ocupado toda la vida en otra cosa: y en verdad, como todas sus cosas las dexava en manos de Jesu-Christo, y el se portava

como un mero instrumento, todas salian bien hechas, porque aunque mudava tierras, y lugares, no mudava de Director en sus acciones. A fines de Noviembre de este año mismo hizo con sus Religiosos Mision en la Ciudad, siendo como otras vezes equivalentes los frutos à los sudores, y trabajos de ocupacion tan Apostolica. Diò varias providencias, y remitiò Religiosos para las Conversiones de los Texas: y con parecer, y dictamen del Superior General, luego que pasó el año nuevo, se vino à este Colegio de Queretaro, y juntos passamos à la Ciudad de Mexico, para solicitar del Excelentissimo Señor Virrey se estableciesen algunas cosas muy importantes para la permanencia de las nuevas Conversiones. En las passadas se logró una Mision continua: y de dos personas, que à la ida confesò el V. Padre, supe à la buelta avian muerto à breves dias, y no avian tenido tiempo de recibir otro Sacramento en su ultima enfermedad: pero me aseguraron avian partido à la eternidad contritos, consolados, y conformes.

Lunes de Carnestolendas entrò el V. Padre en Mexico,

y aviendo tomado la bendicion del Prelado Superior, y de todos los Subalternos (que à todos reverenciava, y obedecia) estuvo con el Excelentissimo Virrey la primera Semana de Quaresma. Confirieronse las materias, que iba à proponer, y enterado de que era preciso negociar à pausas en Palacio, hizo toda su negociacion en el Ministerio. Llevòle Dios en esta ocasion, segun lo que vi, y experimentè, no para lo que intentava à favor de los Infieles, si para remedio de innumerables Christianos, y consuelo espiritual de las almas religiosas. Con la oportunidad de la Santa Quaresma reconciliò con Dios el zeloso Padre innumerables pecadores, que yà, conociendo sus piadosas entrañas, le solicitavan en todas partes, y à todas horas. En los Conventos de Religiosas era su asistencia mas continua, sabiendo, que es de sumo agrado del Señor solicitar que le sean muy fieles sus Esposas. Para este fin les hazia exortaciones, y platicas muy fervorosas: confesavalas, y les infundia para la virtud nuevos alientos. Quien mas de proposito alcanço este espiritual beneficio fue el Convento de la Serafica Madre

San-

Santa Clara, en que empleò muchos dias, estando alli de asfiento, con conocidas medras de las Religiosas, que por ser las primeras en ganar el Confessionario, se quedaron muchas sin bolver à sus camas para tomar el sueño. Al igual de las diligencias fueron los frutos, que no pocas vezes toquè con la experiencia.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en Nro. Convento Grande de San Francisco: y esparcida la noticia del Predicador, fue tal el concurso, que apretava la Iglesia, Claustros, compas, y se atropellava en la calle, que viene de Palacio al Convento. En uno de ellos quiso el Excmo. Virrey ser su oyente, y à su exemplo los primeros de Audiencia, y Republica. Todos lo escucharon esta vez como à un Oraculo, y nunca se viò la verdad en los labios de Fray Antonio mas luzida, porque nunca la dixo mas clara. Solamente pudieran escuchar-se verdades tan apuradas, si fuesen un San Antonio de Padua, ò otro de aquellos Santos, señalados en esta claridad, los Oradores. El Viernes Santo predicò de las tres caídas, y durando el Sermon casi tres horas, estuvo el concurso sin

moverse hasta la una de la tarde. Todo aquel casi innumerable teatro resonava en voces de dolor, lagrimas, y nobles sentimientos, viendo lo que hazia, y persuadia aquel Pregonero de las finezas de Christo.

Uno de los dias de Pasqua predicò sobre una mesa en la Cruz, que haze frente à la puerta mayor de la Santa Iglesia Cathedral: y aviendo comenzado à las seis de la mañana, se dilatò hasta mas de las nueve. Iva à cada quarto de hora creciendo el concurso, y le venia yà estrecho todo el ambito de aquella espaciosa Plaza. Fue este un dia muy memorable para Mexico, que escuchò aquella voz del Cielo à la mañana en la Plaza, y toda la tarde en la Azequia, que dà passo à los passeos de Xamai-ca. Muchas cosas se reformaron con las exortaciones de Fr. Antonio, y ovieron remedio varios abusos, con lo que privadamente representò su zelo à los dos Superiores Cabezas de aquella Christiana Republica. En estas, y otras semejantes ocupaciones gastò gloriosamente el tiempo de tres meses, sin omitir el principal negocio de los Infieles, à que dava calor en tiempos oportunos.

oportunos: viendo que hazia falta à su Colegio, y que no se acabavan de resolver los negocios de sus Misiones, se despidió de todos, y à mediado Mayo estava de buelta en este su primer Colegio de Queretaro, donde se mantuvo algunos dias, y en ellos hizo lo que yà digo. Suplicaronle los Religiosos predicasse siquiera tres Sermones en diversas Iglesias para el comun consuelo, y edificacion de todos. Hizolo assi, y en los numerosos concursos, que se apretavan en las Iglesias, se logró à toda satisfaccion ver despues de Corpus reproducida la Quarésma en confesiones, que no bastavan à dar consuelo todos los muchos Confesores, que tenia el Colegio. En breves dias contó el V. P. muchos de merecimiento: y fue esta la ultima vez, que logró en publico esta Ciudad de Queretaro el consuelo de las voces de quien tanto solicitò siempre su remedio.



CAPITULO XXVI.

Enferma en Zacatecas de peligro, y le presta el Señor la salud: y otras cosas raras de este ultimo tercio de su Vida.

PRivilegio siempre devido à solas las virtudes es, que ni los tiempos, ni las distancias las sepulten en la silenciosa region del olvido, y que se conserve verde su memoria à pesar de sus injurias. Està tan fresca en la Ciudad de Queretaro esta ultima Mision de Fray Antonio, que aun oy haze eco en sus oidos aquella persuasiva del Cielo, con que con pocas baterias, rindiò la fortaleza de muchos corazones. Levantò esta vez la Vandra de las virtudes, y hizo para la Milicia de Dios mucha gente, que aun ausentandose su Caudillo, supieron guardar sus ordenes, y hazer al demonio, à la carne, y à la vanidad mundana cruda guerra. Quatro fueron por todos los Sermones, que escucharon en esta ocasion de su boca, y en todos ellos inculcò la detestacion

cion del vicio escandaloso del juego, y procurò extirpar las caudas de los vestidos, que son mas dañosas por la moda con que las fecogen, que por la vanidad con que las arrastran. Vieronse solitarias muchas casas de juego, y en lo general prevaleciò en las mugeres lo mas honesto, teniendo mas de virtuosas el ser menos vanas. Muchas mugeres (como dezia un discreto Predicador) quisieran ser buenas, sin dexar de parecer bien: y por no dexar de parecer bien, suelen dexar de ser, y parecer buenas. Verdad es, que faltando aquel primer fervor, se han buuelto à reproducir las caudas: pero siempre tendràn contra su dictamen à este Predicador de desengaños.

Saliò de este Colegio de Queretaro para el de Zacatecas, y passando por el Pueblo de Apaseo, que està en el camino, predicò de passo un prolongado Sermon: y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confessionario, le dixo al Religioso Doctrinero: „Bastante le queda que hazer „en estos dias. El efecto mostrò, que avia tenido luz de Dios para conocerlo, porq̄ despues assegurò el mismo Religioso, que muchos dias no

pudo hazer otra cosa, que confesiones, yà generales, yà particulares, con tan buena disposicion, y tales muestras de verdadero arrepentimiento, que lo dexaron bien admirado. Aquella luz, que ardia en el pecho de este fino Amante de Dios, encendia, y alumbrava à los que al parecer por acaso se le hazian contradizos. Certifica esta verdad un Maestro de los mas celebres de la Sagrada Compañia de Jesus, à cuyos pies llegó un Mancebo à confesarse generalmente con gran consuelo del Padre. Reconociò en el averle Dios llamado à muy alta perfeccion, quando el estava mas descuidado de su alma: y que lo avia llamado con una luz tan extraordinaria, en que vido, y experimentò lo que Dios solo puede, y sabe manifestar à quien llama para su interior comunicacion, y empresas de su gloria, como fue este: porque desde entonces tomó un modo de vivir tan exemplar, y edificativo, que era admiracion de quantos lo conocian. Este, pues, entre otras cosas, que le comunicò entonces, le dixo: Que quando à nadie avia dado el menor indicio de su proposito, viendolo el Padre Fray Antonio, que accidentalmen-

mente passava por aquel lugar, y no aviendo tenido antes con él familiaridad, ni comunicacion, le dixo: „Yà sè, que „quiere servir à Dios, y ser „muy Santo; añadiendole otras razones, que no menos, que las referidas, denoravan la superior luz con que hablava, ilustrado de la Magestad Divina.

Dexando en todos los lugares por donde transitava vestigios del buen olor de sus virtudes, y prendas de su zelo, llegó por el mes de Junio à su Colegio de Zacatecas. A pocos dias se sintió herido de un mortal accidente, que segun se dixo por entonces, fue una apofstema en parte tan peligrosa como lo es el higado: y en breve se inflamò de manera, que le rindiò en el lecho, y precisò al Medico, y Cirujano, que le asistieron, mandarle se dispusiese para la jornada de la eternidad con los Santos Sacramentos. Recibiòlos con singular edificacion, y consuelo de su alma: y los ratos en que la vehemencia del calor le sacava al parecer de su juicio, todo era dár en hazer confesiones, y predicar, como si se hallasse en el Pulpito: por no interrumpir, aun quando delirava, su Ministerio. Cada dia instava

mas el aprieto de la enfermedad, y crecia de sus amados Hijos el desconsuelo, llegando yà à tal grado, que lo lamentavan como desahuciado de todo humano remedio. Quando vieron echar el fallo, solo les quedò el recurso à la que es Medicina de todas las humanas dolencias. Cantaron muchas Missas, y ofrecieron en Comunidad oraciones los afligidos Religiosos à su Soberana Madre, y Prelada Señora Nra. de Guadalupe, para que les conservasse con vida, al que tanto se preciava de ser su Vicario, y como èl mismo blataba de dezirlo, su Negrito. Reconvenian à la Piadosissima Madre, que pues por su mano les avia dado el consuelo de tener à este Varon memorable por su Fundador, y Prelado, no quedassen defraudados los deseos, con que tanto avian suspirado por su gobierno.

Supo el aprieto en que se hallava Fray Antonio aquella Nobilissima Ciudad de Zacatecas, y no contentos sus Moradores con repetir Missas, oraciones, y plegarias, se succedian Eclesiasticos, y Seculares en continuadas visitas, deseando cada uno traerle en su mano la salud, si fuera posible. Nunca mas frequentado el ca-

mi-

mino de la Ciudad al Colegio, por quanto el aprecio, que hazian de aquella vida, los sacava de quicio. Llegò el eco de la voz de esta fatal noticia à este Colegio de Queretaro, y esparcida por toda la Ciudad, fueron muy particulares para pedir por su salud las deprecaciones. Tantos clamores juntos parece por los efectos fueron oidos en la presencia del Altissimo: y quando se temia diesse la ultima buelta con sus cordeles la muerte, verdugo de la vida, respirò con inopinada mejoría el pacientissimo Enfermo, que ya tenia hecho à Dios, y à su Madre Santissima de aquella pobre vida repetido sacrificio. En carta de siete de Agosto, que me escribió, dize estas formales razones: „Yo me vi muy cerca de la „muerte, pero atribuyo à las „oraciones de tantos de esta „Ciudad el quasi milagro, „que el Señor ha hecho: yà estoy convaleciente, y digo „Missa. Y en otra clausula de carta dize asì: „A Dios Nro. „Señor sean las gracias, y à „tantos buenos, que en esta „Ciudad, y en muchas partes „clamaron à su Divina Magestad: me hallo yà bueno, y „deseoso de proseguir como „hasta aqui esclavo indigno

„de todos, ò de solo Jesus en „todos, y en cada uno de mis „proximos. Así se sujetava à ser de todos sus proximos esclavo, el que por su inculpable vida era acreedor de las veneraciones de todos.

Para si proprio el mas eficaz remedio era dexarse à la disposicion Divina, siendo sus manos, y su oracion saludable medicina para sus proximos. Hallavase aquexado de una maligna fiebre un Novicio Subdito del V. Padre, y enterados del peligro los Medicos, ordenavan à toda diligencia recibiesse los Santos Sacramentos. Fuele à visitar, como tenia de costumbre, el caritativo Prelado, y con solo dezirle sobre la cabeza un Evangelio, y tocarle con sus manos consagradas, renovò al parecer aquel Dòn especial de sanar con el contacto de las manos à los dolientes, que Christo concediò à sus Apostoles, porque repentinamente se desapareciò la fiebre, y quedò recuperado el Novicio enfermo. Esto testificò predicando el R. Padre Fray Joseph Guerra, quando vivia: y supone aver acaecido esta curacion en otras personas, aunque no se averiguò tan à las claras: y la voz comun de los Pueblos piadoso-